

MARIA MORAVSKY

Autora de: "La mujer araña".

EL MONSTRUO HIDROPICO

Vic Widmer veía la extraña planta, pero no imaginaba que la planta pudiese verle a él.

Vic Widmer descubrió aquella mañana, entre las enormes tomateras y los lirios de tres metros de altura que cultivaba mediante ensayos de química agrícola, una planta verde que parecía pertenecer a la familia de los cactus.

—¿Cómo has venido a parar aquí?—preguntó, sonriente.

La química agrícola era su pasión, aunque su verdadera profesión era la de abogado, y diariamente hablaba a sus plantas como lo hubiera hecho a sus perrillos si los hubiera tenido.

Mientras lo contemplaba, el extraño cacto pareció agitarse desde las raíces hasta sus palas, dando la extraña impresión de un gato desprezándose.

Widmer se quitó los lentes, los limpió y volvió a ponérselos. No, los cristales no estaban empañados. Todo estaba igual que antes. Sólo que durante el tiempo invertido en la limpieza de los cristales, la planta parecía haber doblado de tamaño.

Widmer lanzó una ahogada exclamación. Estaba acostumbrado al milagroso crecimiento de plantas alimentadas con soluciones de minerales, pero el caso actual era demasiado fantástico. Una semiolvidada superstición de plantas que poseen voluntad y cerebro, introduciase hasta su conciencia.

Mientras la misteriosa planta crecía literalmente a saltos, observaba sus hojas retorciéndose impacientes, como verdes miembros, tratando de romper algunos invisibles lazos. No pudo reprimir un estremecimiento.

Luego, tras breve y serena reflexión se echó a reír.

—Los faquires indios plantan semillas de mangos ante los que los observan y las hacen fructificar en pocos minutos. Sin duda son adelantados experimentadores de la química orgánica. Si un rábano puede pasar en tres días de la simiente a la mesa, es muy posible que una planta de crecimiento más veloz se desarrolle aún más de prisa si se la abona debidamente. Seguramente he alterado las cantidades de la mixtura de abonos, obteniendo, sin querer, un producto extra rápido. Veamos ¿qué puse ahí la última vez?

Dirigiéndose hacia su casa, abrió un cuarto que le servía de laboratorio químico, y cogió una garrafa medio llena. Miró el líquido y trató de recordar... El color era el mismo. Dejó la garrafa en el cuartito y se sentó en un banco, con el rostro fruncido en numerosas arrugas.

No, no había cambiado la fórmula. Utilizó la misma y antigua solución básica de sales de Epsom, nitrato de calcio, fosfato de potasa, excepto que puso menos cal-